

A IRAK?

ver unos inspectores dentro de Irak. Casi un gesto para demostrar que Washington no tolera que un dictadorzuelo se le suba a las barbas. Una guerrita hecha a la medida de la televisión, con un máximo de explosiones y un mínimo de víctimas, sobre todo norteamericanas. Casi un serial televisivo de cuatro o cinco capítulos, a servir en los telediarios, sabiéndose de antemano cómo va a acabar y quién va a ser el ganador. Y un serial de televisión, por bueno que sea, no es que no valga 1.500 vidas. Es que no vale una sola.

Pero lo que acaba de enturbiar la operación es la sospecha de que trata de aliviar las presiones políticas y judiciales que está sufriendo el presidente norteamericano. Un presidente, por cierto, que se negó a ir a la guerra de Vietnam, donde la agresión comunista era evidente, pero está dispuesto ahora a lanzar todo el potencial militar de su país en una operación mucho menos clara. Pues, sea o no cierto, nadie puede quitarse de la cabeza

la sospecha de que se intenta sustituir en las conversaciones el nombre de Monica Lewinski por el de Sadam Hussein. Algo insoporable para cualquier persona decente, no importa lo que admire a los Estados Unidos y ame la democracia, o tal vez por eso mismo.

Si Sadam Hussein es la amenaza que dicen, váyase por el, láncese una operación en toda la escala, para derribarle e instalar en Irak un régimen más compasivo para su pueblo para sus vecinos. Pero si todo es una operación cosmética, con objetivos más o menos confesables, véase la forma de solucionar la crisis por vía diplomática, usando a Francia, a Rusia, a la ONU, a quien sea, y manteniendo a Irak bajo estricto control, que hay mil medios, empezando por los satélites espías y terminando por sus compras en el exterior. Pero Clinton tiene todavía que demostrarnos que el formidable ataque aéreo que planea es la única solución a la crisis de Irak y a la suya propia.

José María CARRASCAL

Zigzag

ETA intenta otro crimen masivo

La banda terrorista ETA ha vuelto a reclamar la atención de la opinión pública de la única manera que sabe y puede: mediante el crimen. El hecho de que, por fortuna, la diligencia de unos jóvenes militantes, que alertaron a la Policía sobre la sospechosa existencia de una bolsa de deporte abandonada en la entrada de la sede del PP en Santander, evitara la trágica consumación del crimen masivo, no puede ocultar la siniestra e inequívoca voluntad mortal de la banda. ¿Acaso era necesaria una prueba más del entusiasmo de ETA y su entorno batasuno por la vía del diálogo tan generosamente ofrecida desde las filas del nacionalismo vasco no vio-

lento? ETA proclama de este modo su entusiasmo hacia el plan de Ardanza. El feliz fracaso del brutal atentado no puede excusar a sus autores, que deben ser juzgados por su intención. Y ésta no era otra que la de asesinar a la mayor cantidad posible de militantes del PP. Tan repugnante crimen no debe convertirse en argumento político pero sí en objeto de reflexión para quienes siguen creyendo, contra toda evidencia, que es posible dialogar con quienes han convertido el crimen en programa político y en razón de ser. Si ETA y HB quisieran el diálogo lo tendrían muy fácil: proclamar su voluntad de dejar de matar y abandonar las armas.

Escenas políticas

LA CARTERA PRESIDENCIAL

Lo que tendría que hacer ahora José María Aznar es lanzar una opa hostil para hacerse con el 100 por 100 de la cartera de presidente del Gobierno que le ha guindado Felipe González. Volvemos a las opas. Aquí, la pedorreta de la conjura no nos ha dejado oír en todo su estruendo el trueno de la opa del Santander sobre el Banesto. El sevillí de la vaquería, a pesar de su destierro de la Moncloa, sale ahora teniendo a mano la cartera de cuero color burdeos y letras doradas y se deja retratar así, como si las elecciones fueran un mal sueño, una pesadilla de Cipriano, y eso no es un descuido ni un recuerdo. Eso es un manguel del manguel. Como dirían los economistas, la patrimonialización personal de los bienes del Estado. Hay algún ministro que se llevó del Ministerio el papel timbrado y lo sigue utilizando en ocasiones propicias. Casi todos se llevan algo, cuadros, escribanías o ceniceros.

Los socialistas dejaron la Moncloa como si hubiesen pasado por ella las huestes de Atila. Me dijo la llama de Chenchó Arias desde su jaula en el parque monclovita que lo de menos es la cartera de «Presidente». La llama veía perfectamente cómo cargaban los camiones, y les escupía, pero como si nada. A la llama, desde luego, no se la llevaron. Pero cuando salió de allí, Felipe González se llevó hasta la memoria de los ordenadores. De todo lo que se llevó sólo ha devuelto hasta ahora que yo sepa, y eso a regañadientes, la bandera republicana que Azaña tenía consigo cuando se marchó al exilio, a punto de terminar la guerra civil. O sea, que no hay peligro de que la histórica bandera, banderín más bien, caiga en manos de los conjurados.

Ni Eduardo Haro Tecglen, el niño republicano, ni Antonio García Trevijano, el de la Constitución apócrifa, tienen fácil hacerse con la simbólica bandera de Azaña. Además, don Manuel Azaña ya se ha convertido en visita habitual de José María Aznar y de Federico Jiménez Losantos. Por cierto, que los famosos «cuadernos robados» de Azaña, re-

cién publicados contienen muchos pasajes y revelaciones que parecen grabados después de una comida en «El cenador de Salvador».

O sea, que la bandera está en manos de Aznar y que la conspiración republicana puede esperar. Si fuera verdad, como se oye en medio de esta barahúnda, que los conjurados republicanos están dirigidos por Mario Conde y Ventura Pérez Mariño,

apañada va la Tercera República, porque el juez ha hecho todo cuanto ha podido para meter en la cárcel al banquero. Yo no sé si a Mario Conde se le ocurrió la idea de cargarse el sistema de partidos políticos, y si cayó en la tentación de intentarlo a base de la presidencia del Banesto, de las invasiones mediáticas, del doctorado «honoris causa», de los sobornos a través de Antonio Navalón y de Violy de Harper. Pero la sentencia de Pérez Mariño contra Mario Conde no es la sentencia de un compañero de confabulación. Es como una sentencia del general Sanjurjo contra Galán y García Hernández.

Yo creo que todo este carnaval, pitote y bochinche que se ha organizado con el pretexto de Luis María Anson es una manera de que Felipe González enseñe la cartera de «Presidente del Gobierno». Todos los demás de esta historietita son cristobitas del guiñol, incluido, claro está, Joaquín Almunia, que hará de cordero sacrificado en el ara de las primeras elecciones. Lo único que hay de verdad en esta «tormenta», aparte de la novela de Juan Manuel de Prada, es el deseo de cargarse los juicios del GAL, despejar de una vez el «horizonte penab» y que Felipe González vuelva a colgar de su mano la cartera de cuero color burdeos con el letrero en letras doradas: «Presidente del Gobierno». Mientras los sumarios coleen y Felipe peligre, aquí nadie estará a salvo de vídeo, cinta, dóberman, «dossier» o querrela. Lo dicho. Lo que tendría que hacer Aznar es una opa definitiva sobre el cien por cien de la cartera presidencial.

Jaime CAMPANY



ABC RESPONDE

Si desea números atrasados de ABC o Blanco y Negro, fascículos coleccionables, tapas o cualquier producto editorial de Prensa Española, llámenos.

ABC

